**TEMA 4. B 8ta REUNIÓN: COMENTARIO Y COMPROMISOS**

*Sugerimos elegir un moderador por reunión para ir prestándonos los liderazgos, la función es sólo moderar las intervenciones. No se trata de que alguien sepa más o hable más, solo de ayudarnos a mirar juntos a Jesús y de cuidar que todos intervengan y que nadie monopolice el diálogo y multiplique innecesariamente sus intervenciones hablando a cada rato. Es necesario ir descubriendo los tiempos de cada uno. No ayudará a gestar una buena amistad seguramente.*

**COMENTARIO del texto de Mateo 11, 9-13**

*(Leer en voz alta, pausado, entendiendo, saboreando, decantando)*



Mateo y Lucas recogen en sus respectivos evangelios unas palabras que habían quedado muy grabadas en sus seguidores más cercanos. Es fácil que Jesús las haya pronunciado en más de una ocasión en los alrededores del lago o, tal vez, cuando se movían por las aldeas de Galilea pidiendo algo de comer, buscando acogida o llamando a la puerta de los vecinos. Jesús sabía aprovechar cualquier experiencia para despertar la confianza de sus discípulos y discípulas en el Padre bueno del cielo.

Probablemente no siempre encontraban respuesta, pero Jesús no se desalentaba. Él vive confiando en el Padre. Esta es su reacción: *«Pues yo os digo a vosotros: pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá»*. Así hay que vivir ante el Padre, como pobres que necesitan «pedir» lo que no tienen, como perdidos que necesitan «buscar» el camino que no conocen, como huérfanos sin hogar que llaman a la puerta de Dios.

La confianza de Jesús es absoluta. La quiere contagiar a sus discípulos con fuerza. No sabemos exactamente cómo se expresó, pero los evangelistas han recogido sus palabras de forma lapidaria: «El que pide, está recibiendo. El que busca, está hallando. Y al que llama, se le abre». Esta es la experiencia que vamos a vivir junto a Jesús. Los giros que usa al hablar sugieren que está hablando de Dios, aunque evita nombrarlo. Por eso se puede traducir así: «Pedid y Dios se os dará. Buscad y Dios se dejará encontrar. Llamad y Dios se os abrirá».

Curiosamente, en ningún momento se dice qué es lo que hemos de pedir, qué es lo que hemos de buscar ni a qué puerta hemos de llamar. Lo importante para Jesús es la actitud: cómo vivimos ante Dios. Si hacemos nuestro recorrido suplicando, buscando y llamando, conscientes de nuestra insuficiencia, pero poniendo toda nuestra confianza en Dios, nos veremos atraídos hacia la conversión: Dios se nos abrirá.

Aunque las tres invitaciones de Jesús apuntan a la misma actitud de fondo, parecen sugerir matices algo diferentes. *«Pedir»* es suplicar algo que hemos de recibir de otro como regalo, pues no podemos dárnoslo a nosotros mismos; es la actitud ante Dios: «Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo concederá»*. «Buscar»* es rastrear, indagar algo que se nos oculta, pues está encubierto o escondido; es la actitud ante el reino de Dios: «Buscad ante todo el reino de Dios y su justicia». *«Llamar»* es gritar, atraer la atención de alguien que no parece escucharnos; es la actitud de los salmistas cuando sienten a Dios lejano: «A ti grito, Señor, inclina tu oído hacia mí, no te quedes lejos, respóndeme, ven en mi ayuda».

Pero Jesús no solo desea despertar estas actitudes en sus discípulos. Quiere sobre todo avivar su confianza en Dios. No les da explicaciones complicadas. Jesús es «sencillo y de corazón humilde». Les pone tres comparaciones que pueden entender muy bien los padres y las madres que hay entre sus seguidores. También en este grupo le podemos entender.

«¿Qué padre o qué madre, cuando el hijo le pide una hogaza de pan, le da una piedra de forma redondeada, como las que a veces ven por aquellos caminos? ¿O si le pide un pez le dará una de esas culebras de agua que, en alguna ocasión, aparecen en las redes de pesca? ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión apelotonado de los que se ven por la orilla del lago?».

Una madre o un padre no se burla así de su hijo pequeño, no le engaña, no abusa de él, precisamente porque es pequeño y no sabe distinguir todavía lo que es bueno de lo que es malo. Es inconcebible que, cuando su hijo le pide algo bueno para alimentarse, le dé otra cosa parecida que puede hacerle daño. Al contrario, le dará siempre lo mejor que tenga.

Jesús saca rápidamente una conclusión: *«Si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar a vuestros hijos cosas buenas, ¡cuánto más el Padre del cielo, en el que no hay sombra de maldad, dará cosas buenas a sus hijos! ¡Cómo no va a ser Dios mejor que vosotros!»*.

Así recoge Mateo el pensamiento de Jesús. Pero Lucas introduce una novedad muy importante. Según su versión, Jesús dice: «Cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan». A Dios le podemos pedir muchas cosas buenas, pero ninguna mejor que el *«Espíritu Santo»*. Con esta palabra, los judíos designaban el aliento de Dios, que crea y da vida, que cura y purifica, que lo renueva, transforma y reaviva todo.

Lucas nos indica que este fue el recuerdo que quedó de Jesús en los que lo conocieron de cerca: *«Ungido por Dios con Espíritu Santo y poder, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él»* (Hechos de los Apóstoles 10,38). Lo más grande que podemos pedir en este grupo es ese «Espíritu Santo» que Jesús recibe de su Padre y le hace vivir «haciendo el bien» y «curando a los oprimidos». Ese Espíritu nos va a ir transformando y convirtiendo. Dios nos lo va a regalar, porque es con nosotros el mejor de los padres y de las madres. Además, el mismo Jesús lo prometió a sus seguidores: *«Vosotros recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros y seréis mis testigos…»* (Hechos de los Apóstoles 1,8).

* ¿Tengo yo la experiencia de que, cuando pido a Dios, estoy recibiendo algo… que, cuando busco, estoy encontrando algo en mi interior… que, cuando llamo, ya no estoy tan solo? ¿Se me hace Dios presente en esa oración, aunque mis rezos no sirvan para resolverme mis problemas concretos?
* ¿He descubierto que necesito pedir a Jesús su Espíritu Santo? ¿Por qué no introduzco esta costumbre en mi vida? ¿Empiezo a pedir desde ahora el Espíritu de Jesús para mis hijos e hijas, para mis amigos, para la gente más olvidada, para la Iglesia, para el mundo entero? ¿No es hermoso que haya una voz más pidiendo a Dios su Espíritu alentador y dador de vida?
* **Conversación con Jesús.**Habla con él de tus pobres oraciones. ¿Qué te dice?
* ¿Se puede aprender en esta sociedad a orar a Dios? ¿Dónde? ¿Con quiénes? ¿Qué piensan de la oración incluso los cristianos? ¿Sirve para algo? ¿Es una pérdida de tiempo? ¿Es fácil rezar o es complicado?
* ¿Qué pensamos de la oración que se hace en nuestras familias, grupos, parroquias…? Valora todo lo bueno que veas y señala también las deficiencias. Comparte alguna experiencia positiva.
* ¿Se nos ha ocurrido alguna vez orar junto a una persona que ha venido a desahogarse con nosotros… que está deprimida, enferma, que no sabe hablar con Dios… que ya no recuerda ni sus oraciones de la infancia?
* Un miembro del grupo proclama en un clima de silencio las palabras de Jesús: *«Pedid y recibiréis. Buscad y encontraréis. Llamad y os abrirán. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre»*. Las meditamos en silencio. Luego, quienes lo deseen, van pidiendo al Padre cosas buenas para sus hijos e hijas más olvidados, recordando a tantas personas por las que nadie reza. El que preside concluye la oración: «Gracias, Padre del cielo, porque eres mejor que nosotros con nuestros hijos».
* La persona señalada invita al silencio y pronuncia las palabras de Jesús: *«Si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar a vuestros hijos cosas buenas, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?»*. Después, cada uno en silencio, y luego todos juntos a una sola voz, oramos:

 Ven, Espíritu de Dios,
luz que penetras el alma,
fuente del mayor consuelo…
descanso en nuestro esfuerzo,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.
Mira el vacío del hombre
si tú le faltas por dentro.

**Himno de la liturgia romana**

* En el profeta Isaías podemos leer estas palabras sorprendentes y llenas de consuelo para muchos de nosotros. Así dice Dios: *«Yo me he dejado encontrar por quienes no preguntaban por mí; me he dejado hallar por quienes no me buscaban. Dije: “Aquí estoy, aquí estoy”, a gente que no invocaba mi nombre»* (Isaías 65,1). Las meditamos en silencio, pensando en el camino que nos ha traído hasta aquí.
* Para orar en el silencio del corazón:

 Jesús, misterio de Dios encarnado,
aunque somos frágiles
queremos seguirte
por el camino que nos conduce
a amar como tú nos amas.

**H. Roger de Taizé**

* Oración para decirla a solas o todos juntos:

 Día tras día, Señor,
voy a pedirte lo que tú sabes:
verte más claramente,
amarte más tiernamente,
gozarte más alegremente,
esperarte más vivamente
y seguirte más fielmente.

**F. Ulíbarri**

**ANEXOS: MATERIAL de PROFUNDIZACIÓN y ORACIONES tomado de** [**www.gruposdejesus.com.ar**](http://www.gruposdejesus.com.ar)

**VIVIR PIDIENDO, BUSCANDO Y LLAMANDO**

«Pedid y se os dará». En la Iglesia se planifica, se organiza y se trabaja buscando eficacia y rendimiento. Pero con frecuencia solo contamos con nuestro esfuerzo. No hay sitio para el Espíritu.
«Buscad y hallaréis». Sin buscadores es difícil que la Iglesia encuentre caminos para evangelizar el mundo de hoy.
«Llamad y se os abrirá». Si nadie llama al Espíritu, no se nos abrirán nuevas puertas. Defenderemos la seguridad con todas nuestras fuerzas. Tendremos miedo a los cambios.

**José A. Pagola, *El camino abierto por Jesús. Lucas*, pp. 187-194**

**DESPIERTA MI FE**

En estos momentos no me sale pedirte cosas. Solo que despiertes mi fe lo suficiente para creer que tú me acompañas en cada momento. Tú no te cansas de mí, no me olvidas. Tú me puedes dar fuerzas para no quedarme para siempre en la mediocridad.
No quiero seguir alejándome más, pero no tengo fuerzas para volver a ti. Tú sabrás buscar caminos para encontrarme.

**José A. Pagola, *Creer, ¿para qué?*, pp. 98-100.**

**DIOS SABE LO QUE NOS CONVIENE**

Nuestra sociedad es y no es el escenario ideal para aprender a orar. No lo es en el sentido que te ofrece tantos distractores, tantas cosas que nos deslumbran, que lo que buscan es que no pensemos ni dirijamos nuestra mirada hacia nuestro interior. Y sí lo es porque llega un momento donde te hastías de ver que nada llena ese vacío que tienes por dentro y eso te lleva a pedir, a buscar, a llamar.

**Grupo Virtual de Jesús Effetá**

**APRENDER A ORAR EN NUESTRA REALIDAD**

Nuestra sociedad es y no es el escenario ideal para aprender a orar. No lo es en el sentido que te ofrece tantos distractores, tantas cosas que nos deslumbran, que lo que buscan es que no pensemos ni dirijamos nuestra mirada hacia nuestro interior. Y sí lo es porque llega un momento donde te hastías de ver que nada llena ese vacío que tienes por dentro y eso te lleva a pedir, a buscar, a llamar.

**Grupo Virtual de Jesús Nazaret**

**TE PEDIMOS, SEÑOR, SER A TU MANERA**

Citando a *Torres Queiruga*:
“De la imagen que tengamos de él (Dios) depende el modo cómo se rece”.
“El desaliento, el desamparo, la perplejidad nos empuja a pensar en un Dios al quite para cada momento de nuestra vida y al servicio de cada situación personal difícil. Un Dios sobre el que se trata de influir para que conduzca las cosas de un modo más acorde con lo que son nuestros designios”.
Coincidimos en no pedir a Dios cosas materiales, pero sí pedirle “ser a su manera”, o como nos dice el Evangelio pedir cosas buenas (Espíritu Santo).

**Grupo Virtual de Jesús Misericordia**

**ATENDAMOS AL QUE PIDE, BUSCA Y LLAMA**

No hagamos esperar para otra ocasión las “urgencias” de quien pide, busca y llama. Y no pensar que se han equivocado de puerta si llaman con insistencia, Jesús está “al otro lado”, su Espíritu nos llama a permanecer en su amor y misericordia.

**Miren Josune**

**LA ORACIÓN PARA MÍ…**

– La oración ha sido una constante en mi vida, me da serenidad, y en alguna ocasión compañía.
– Orar es hablar a Jesús en mi corazón.
– Para mí orar es una necesidad que requiere disponer el corazón, la mente y la voluntad al amado y dueño de la Vida.
– Aunque no la vea, estoy segura que mi oración es eficaz.
– Utilizo el silencio y la respiración; es cuando más cerca me siento de Jesús.
– Yo sí tengo experiencia de que cuando pido, Jesús me lo concede.
– Cuando pido algo al Señor, aunque al instante no lo reciba, si reflexiono un poco me doy cuenta que ya estoy recibiendo algo en ese momento: Generalmente es esperanza.
– Es sentir que Jesús está cercano, junto a mí, y hablar con él, exponerle deseos, aspiraciones, frustraciones…
– Sé que el Señor está ahí y que siempre que lo he buscado, sea de una manera o de otra, Él se me ha dado a conocer.
– He pedido bastantes veces. Ahora pido y busco.

**Grupo Virtual de Jesús Maranatha**

**SABIDURÍA, INTELIGENCIA Y VOLUNTAD**

No sé qué “cosas buenas”, le pide la gente a Dios. Yo le pido sabiduría, inteligencia y voluntad. Sabiduría, porque se me escapan muchísimas cosas que no entiendo. Inteligencia, para poder comprenderlas. Voluntad, para llevarlas a cabo.

**UN SER QUE NOS MIRA DESDE DENTRO**

Buscamos a un Ser que nos mira con otros ojos, desde muy dentro de nosotros y nos “jala” hacia un silencio lleno de palabras mudas, de significados que transforman nuestro lenguaje, y nos faltan palabras.

**Grupo Virtual de Jesús Caná**

**LUZ, AGUA, FUERZA, VALOR…**

Aunque tal vez no suela ser común, yo sí he pedido muchas veces el Espíritu Santo. Que es luz en la oscuridad, que es agua cuando se siente reseco, que es fuerza cuando estas flaquean, que es valor como en Pentecostés, que es brisa fresca cuando el calor agobia.

**Grupo Virtual de Jesús Kairós**

**EL ESPÍRITU NOS LLEVA A LOS DEMÁS**

Aspiramos a confiar ciegamente en Dios, como hizo Jesús, y sabemos que lo más grande que podemos buscar es el Espíritu Santo que ya nos ha sido dado, o sea, “el aliento de Dios, que crea y da vida, que cura y purifica, que lo renueva, transforma y reaviva todo”. Este aliento de Dios en nosotros nos hace salir de nuestro yo y vivir hacia los demás, para “hacer el bien”, para “curar a los oprimidos”. Es decir, nos convierte en instrumentos de su amor para amar como Jesús nos amó.

**Grupo Virtual de Jesús Galilea**

**NOS ABRIMOS A JESÚS**

Poco a poco nos vamos abriendo a un Jesús más íntimo y provocador. Me conmoví especialmente con tres participaciones:

– Estoy cambiando. Ya no puedo ser como antes.
– Por primera vez me di cuenta que Jesús es tan humano como nosotros. Y es mi Dios.
– La primera vez que asistí al Grupo de Jesús no podía hablar. Ahora me doy cuenta que tenemos participaciones del Grupo que me dicen mucho.

Veo cómo Jesús va “metiéndose” en el corazón y va cambiando nuestras actitudes. Me maravilla poder verlo, porque todos sabemos que solo él puede hacer esto. Me siento agradecida de estar en un Grupo de Jesús.

**Grupo de Jesús El Valle**

**COMPARTIR LO QUE EL ESPÍRITU VA OBRANDO**

Compartir lo que el Espíritu va obrando dentro de cada uno de nosotros y aquello a lo que nos envía hacer es fruto de una relación con Jesús y de un encuentro que, aunque es virtual, tiene el mismo fuego y fuerza que si fuera presencial, y que nos lleva a compartirlo con el resto del grupo y con los demás grupos de Jesús porque estamos dentro de una misma familia y queremos que otros sepan lo que está pasando en nosotros y con nosotros… Es signo de que estamos haciendo, nos estamos moviendo, estamos caminando, que no estamos limitados a un ordenador sino que vamos más allá, estamos viviendo una experiencia de fe…

**Grupo Virtual de Jesús Emaús**

**QUE TE LLAME SIEMPRE**

Señor, haz de mí lo que quieras,
como quieras,
donde quieras
y hasta cuando quieras.

Padre, concédeme tu Espíritu de bondad, sabiduría y amor
para que yo vea y viva lo que agrada a tus ojos.
Haz de mí lo que quieras, cuando quieras y como quieras
aunque yo no lo entienda, pero que esté dispuesta a aceptarlo.

Que te busque con un corazón confiado,
sabiendo que Tú ya me has encontrado.
Que te llame en cada momento de mi vida,
aunque sea inconscientemente, pues solo así encontraré descanso.

**Grupo Virtual de Jesús Effetá**

**TODOS PODEMOS ENCONTRARTE**

*(Cita de una oración de Kierkegaard).*

Ningún humano se aleja tanto de Ti
que no pueda encontrarte de nuevo…
Cuando alguien viene a Ti,
no importa la edad, el día
ni su condición humana.
Si viene a ti, con alma sincera,
descubre tu amor…
como una fuente de frescor inalterable.

**Grupo Virtual de Jesús Misericordia**

**PEDID, BUSCAD, LLAMAD**

Te pido, Padre, la vida,
vivirla con más verdad
y generosa entrega.

Te pido la fe, hacer creíbles
las certezas y anhelos,
los deseos y esperanzas.

Te pido amor y misericordia,
ser habitado mi corazón,
todo mi ser, de tu presencia.

Busco poder hacer el bien,
dar alegría y consuelo,
transmitir confianza.

Busco la verdad coherente
del testimonio de las obras,
sin apariencia ni engaño.

Busco tu rostro de amor
y misericordia, que pueda
verlos en los demás.

Llamo a la “puerta” del corazón,
donde habita el Amor,
espero escuches mi lamento.

**Miren Josune**

**BÚSCAME Y ENCUÉNTRAME**

Ve, Señor Jesús,
busca a esta oveja agotada…

Deja las noventa y nueve
y busca a esta que anda perdida…

Búscame, encuéntrame,
acógeme, llévame…

**Grupo Virtual de Jesús Caná**

**EL ESPÍRITU ME AYUDE A ENCONTRARTE**

Envíame, Señor, tu Espíritu Santo, en este día,
para que sepa buscar con pasión y acrecentar en mi alrededor
tu reino de justicia, comprensión y amor de padre y madre.

Que ese mismo Espíritu me dé fuerzas
para superar las adversidades de este día,
haciéndome consciente de mis debilidades,
pero acogiéndolas con cariño.

Que me muestre tu rostro amoroso de padre y de madre
para entender cómo ha de ser el mío con los que me rodean.
Que me ayude a percibir, a gozar y agradecer
lo bello que la vida pone en mi camino
como esperanza de un mundo mejor.

Gracias, Señor, por la alegría
de sentirme habitada por tu Espíritu.

Contigo quiero aprender a escucharle,
a dejarle orar en mí, para vivir a tu manera,
hermana de todos, con confianza plena…

**Grupo Virtual de Jesús Kairós**

**DEJA QUE MI ESPÍRITU FLUYA EN TI**

Señor, mi deseo
es ir aprendiendo cada día de tu mano…
Dejar que Tú seas en mí.
Que en mis reacciones, mi comportamiento, mi vida
seas Tú quien se abra paso desde mi interior.

De Ti lo espero, en Ti confío…
Estoy en tus manos. ¡Gracias!

Señor, camino muy perdida.
Este tiempo me alejé mucho de Ti
Gracias por seguir diciéndome con insistencia,
a través de este “Grupo”:
“Deja que mi Espíritu fluya en ti”.

**Grupo Virtual de Jesús Galilea**